

se dan en la realidad, sino porque la fidelidad al plan de Dios es el modo mejor para insertarse y configurar la misma realidad.

El libro está dirigido de manera particular a los que se dedican a la pastoral matrimonial y familiar. Los temas, por tanto, se escriben con una intención práctica y con el afán de acercar al gran público las riquezas doctrinales contenidas en la teología y antropología del matrimonio y la familia.

A. Sarmiento

Enrique GARCIA AHUMADA, *Catequesis postconciliar en Chile*, Consejo Episcopal Latinoamericano («Colección V Centenario», 27), Bogotá 1988, 223 pp., 13 x 19.

El autor del trabajo, antiguo Director Nacional de la Sección de Catequesis del Instituto Teológico Pastoral del CELAM, presenta una perspectiva general de la «Catequesis postconciliar en Chile», de 1966-1986. Hace notar cómo la catequesis chilena ha evolucionado profundamente con el Concilio Vaticano II, debido a que los cambios culturales del siglo XX exigían una nueva educación de la fe para el Pueblo de Dios.

A continuación, describe y precisa cuatro grandes sistemas catequéticos evangelizadores: catequesis familiar, catequesis juvenil previa a la Confirmación, catequesis escolar y catequesis de adultos en las comunidades eclesiales de base.

En la Tercera parte de la obra, se señalan los tres sistemas catequéticos que han comenzado a desarrollarse en el Chile postconciliar: la catequesis prejuvenil extra-escolar; la catequesis rural y la catequesis diferencial de discapaci-

tados (incluye: limitados mentales, tercera edad, etc.).

La última parte aborda una serie de puntos bajo el título: «Problemas abiertos», entre los que aparecen los siguientes: deficiencia de la catequesis, catequesis indígena, catequesis de multitudes comunicadas, y formación de catequistas y catequetas.

Resulta de gran interés la rica bibliografía que presenta, porque recoge cronológicamente el esfuerzo catequético en la pastoral de la Iglesia en Chile en las dos últimas décadas.

C. de Salas Murillo

Henri CAFFAREL, *Dieu, ce nom le plus trahi. Anthologie*, Eds. du Feu Nouveau, Paris 1987, 287 pp., 14 x 21,5.

Tomando ocasión de una famosa expresión de Buber «ce Nom le plus trahi», el autor, que ha publicado numerosas obras de carácter pastoral, ha querido reunir en un volumen testimonios muy variados de la experiencia espiritual de Dios.

Los textos, sugerentes y bellos en la mayor parte de los casos, están tomados de la Sagrada Escritura, algunos Padres (S. Agustín, S. Gregorio Nacianceno), filósofos de distintas épocas (Pascal, Marcel, Kierkegaard), teólogos (Fenelon, Garrigou-Lagrange, Daniélou, Spicq) místicos (Juan de la Cruz, Ruysbroeck), ensayistas (M. Clavel, Thibon), literatos (P. Claudel, Ch. Péguy, J. Green), varios autores de espiritualidad y algunos autores exóticos (Al-Ghazali, Ramakrishna). Recoge también varios pequeños testimonios y relatos.

La intención del libro es únicamente la de proporcionar unos textos sugerentes para la meditación y oración, sin mayores pretensiones sistemá-

ticas. Caffarel se ha limitado a distribuirlos en 11 capítulos (entre los que hay también varios textos suyos), seguidos de un «en manière d'épilogue» de Daniélou y del texto de la Plegaria Eucarística IV. Interesante.

J. L. Lorda

Alfonso PÉREZ DE LABORDA, *Discernimiento y humildad*, Ed. Encuentro («Libros de bolsillo», 44), Madrid 1988, 195 pp., 10,5 x 18.

En este pequeño libro se recogen varios escritos del hoy catedrático de Filosofía de la Ciencia de la Universidad Pontificia de Salamanca, en la década de los 80. Son muy variados, ya que abarcan desde comentarios teológicos (La contemplación, vivencia sacerdotal, ¿la vida consagrada sin sentido?, El Dios de los filósofos, etc.), hasta unas cartas sobre cine. Es verdad, sin embargo, que el conjunto tiene una cierta unidad interior y que incluso es-

tas cartas, como afirma el A. en el prólogo, «se hilan desde muy dentro, con el resto». Con todo, me parece que esa unidad sólo se puede encontrar refiriendo el conjunto de estos escritos a un contexto personal, biográfico. Así parece indicarlo tanto el prólogo en que el autor analiza y toma posición dentro del marco de la Iglesia española en esta década, como algunos de los artículos, por ejemplo «El encuentro de Rimini 1981». Se percibe un intento de interiorización que se extiende y madura en una experiencia espiritual, e impregna todos los escritos.

Discernimiento para conocer y situarse ante los signos de los tiempos (marcados por una nueva situación dentro de la Iglesia, un nuevo pontificado, nuevos proyectos, nuevas respuestas). Y humildad para saber estar en su sitio, conscientes, sin embargo, del valor de la oferta cristiana, de la que somos mediadores.

J. L. Lorda